

Presidente Uribe señaló testimonio que vincula a militares y narcotraficantes en ejecuciones de Ocaña

# Narcotráfico tras falsos positivos

*Bandas de 'narcos' tendrían pacto con el Ejército en Ocaña, y para simular operatividad, habrían planeado 'falsos positivos'.*

El presidente Álvaro Uribe reveló ayer la confesión de un testigo según la cual una alianza de narcotraficantes y miembros de la trigésima brigada, en Norte de Santander, sería la responsable de ejecuciones en esa región.

“Ese testigo ha traído unas pruebas bien significativas de que en 2006 y 2007 (...) bandas del narcotráfico de la región penetraron la Brigada y consiguieron alianzas (...) para poder avanzar en el negocio de la coca y, para aparentar que sí perseguían a los narcotraficantes, asesinaron a personas inocentes”, reveló Uribe.

El presidente, precisó que escuchó el testimonio en la oficina de Christian Salazar, delegado en Colombia de la Alta Comisionada de las Nacio-



CORTESIA SP.

nes Unidas para los Derechos Humanos, junto al ministro de Defensa, Gabriel Silva, el director del Programa de Derechos Humanos de la Vicepresidencia, Carlos Franco, y otros funcionarios de la ONU.

Dijo además que algunos militares denunciaron violaciones de derechos humanos cometidas por colegas, por

lo cual “aquellos testigos, (...) tienen que ser protegidos y rodeados”.

La trigésima brigada del Ejército, bajo cuya jurisdicción está Ocaña, fue una de las golpeadas por el escándalo surgido en 2008, cuando se conoció que al menos 11 hombres desaparecidos en Soacha, Bogotá, habían muerto y sus cuerpos enterrados como

supuestos guerrilleros abatidos en combates con militares. En Ocaña aparecieron a mediados del 2008 sepultados al menos nueve de los desaparecidos.

La denuncia del hallazgo de los cuerpos provocó una investigación interna de los militares y la purga en octubre del 2008 de al menos 25 miembros del ejército, entre ellos

La afirmación la hizo el Presidente ayer en el marco del Congreso Nacional de Productores de Papa.

tres generales, incluyendo el que era el jefe de la trigésima brigada, Paulino Coronado.

Investigadores militares contemplaron la versión sobre el narcotráfico como una de las causas de esas ejecuciones de Ocaña, pero han prevalecido las versiones dadas por activistas y algunos investigadores judiciales de que pudieron obedecer a que los soldados y suboficiales recibían días libres y otros beneficios por resultados “positivos” en la lucha contra la subversión y el narcotráfico.

Uno de los generales retirados tras los falsos positivos afirmó que intentó advertir sobre la penetración del narcotráfico en las tropas de Ocaña.

“Ocaña es una situación especial, por allí se mueve gran cantidad de coca del sur de Bolívar y sur del Cesar hacia Venezuela y de allí a los mercados norteamericanos; yo sabía que eso había llevado a la penetración de los traficantes entre uniformados y esas muertes extrajudiciales eran producto de esa situación”, precisó el general José Joaquín Cortés, ex comandante de la segunda división del Ejército.